

# Una legislatura para avanzar



**Rafael Simancas**  
Subdirector de TEMAS

**Desde la** celebración de las elecciones del pasado 23 de julio se viene produciendo una paradoja significativa en la política española. Al tiempo que las instituciones funcionan con normalidad, la derecha propicia un clima de excepcionalidad, tanto en los medios afines como en la propia calle.

Nuestra democracia funciona, porque funcionan sus instituciones. El Congreso ha elegido a un presidente del Gobierno, que ha prometido la Constitución ante el jefe del Estado y ha formado Gobierno conforme a las reglas constitucionales.

Pero, al mismo tiempo, buena parte de los tradicionales poderes fácticos de la derecha española han tratado de generar un clima de excepción, de desestabilización incluso, trasladando la consigna falsa de que el Gobierno de Sánchez es un gobierno ilegítimo, inviable y traidor, tanto al interés general como a la democracia misma.

## La derecha no admite los resultados de las urnas

La derecha no admite los resultados de las urnas. Y no es la primera vez que esto ocurre. De hecho, la historia de España está plagada de este tipo de intentonas, de pronunciamientos y hasta golpes de Estado, que se reproducen cada vez que las opciones progresistas obtienen la confianza de las mayorías por vías democráticas.

Las derechas se han movilizado en las calles, con manifestaciones pacíficas y también con algaradas violentas, incluidos sabotajes a las sedes socialistas y agresiones a sus diputados en las horas previas a la votación de investidura. Las algaradas han sido precedidas por graves acusaciones y señalamientos

públicos, al peor estilo fascista, desde medios y redes derechistas. La presidenta madrileña ha llegado incluso a insultar con la mayor grosería y zafiedad a la madre del Presidente.

Los vocales caducados del caducado gobierno del Poder Judicial, que lleva años sin cumplir sus funciones constitucionales, también se ha sumado a la descalificación falaz. Y tanto PP como Vox han actuado en el Congreso y en el Senado como si la formación del Gobierno progresista no hubiera nacido de la voluntad democrática de la ciudadanía.

Los hechos desmienten las acusaciones falsas de la derecha política, mediática y judicial. Las instituciones funcionan, a pesar de ellos. El Presidente ha sido investido. El Gobierno ha tomado posesión. Las Cortes llevan a cabo su apertura solemne y ponen en marcha un calendario de funcionamiento normalizado, para legislar y para controlar al Gobierno.

Los hechos desmontan también los desastres anunciados por doquier. Celebrada la sesión de investidura, e investido el Presidente Sánchez, los españoles no han dejado de existir, ni se ha proclamado una dictadura por puerta trasera o delantera, ni las leyes han dejado de estar en vigor, ni han muerto la democracia o el Estado de Derecho. Pero las estrategias de deslegitimación y desestabilización hacen daño. No han logrado tumbar al Gobierno elegido en las urnas, pero socavan la confianza de la ciudadanía en las instituciones que garantizan las libertades y los derechos de todos y todas.

## Avanzar para ganar los retos

A pesar de todo, el Gobierno progresista nace con la legitimidad y la fortaleza precisas para ganar

*El Gobierno  
progresista nace con  
la legitimidad y la  
fortaleza precisas  
para ganar los  
muchos retos de futuro  
que tiene ante sí la  
sociedad española.*

los muchos retos de futuro que tiene ante sí la sociedad española. Y hay condiciones previas para reclamar, tanto a los socios como a los opositores. Los socios han de entender que el Gobierno necesita de estabilidad y continuidad para cumplir los propósitos señalados y los acuerdos suscritos. Y los opositores deben tener en cuenta que su función de control democrático incluye el ejercicio de la lealtad debida al interés general. La mayor parte de esos retos, además, lo son compartidos con el resto de Europa, e incluso del mundo. Los resultados de las últimas elecciones presidenciales en Argentina muestran, una vez más, cuan cerca están las democracias más consolidadas de tropezar en la piedra del populismo y la radicalidad.

El populismo radical avanza en América y en Europa, al socaire de las incertidumbres y los miedos que generan las grandes transformaciones en marcha, desde la globalización a la transición digital y la igualdad de la mujer. Los Milei y compañía ofrecen culpables falsos a los que señalar con facilidad, al tiempo que manipulan en beneficio propio las emociones que aún proporcionan seguridad y calor a quienes temen los cambios, como la nación, la religión o la familia.

Pero hay caldos de cultivo que favorecen la cosecha populista, como la injusticia social, las desigualdades crecientes, las transiciones con perdedores... Por eso hay que esforzarse en que las transiciones sean valientes y sean justas, en que los cambios tengan eficacia y tengan justicia.

Los grandes retos a asumir por el nuevo Gobierno, en consecuencia, serán en primer lugar el de promover la propia justicia social, con buenos empleos, vivienda accesible y sanidad eficiente. Serán también el de la modernización inexorable, en la transiciones ecológica y digital, en el impulso a la educación de calidad para la igualdad de oportunidades. Será el de la consolidación de las libertades y los derechos alcanzados, y el de las nuevas conquistas, como la igualdad efectiva entre mujeres y hombres, compartiendo la mitad de los problemas y la mitad de las soluciones, la mitad de las responsabilidades y la mitad del poder. Será el de la convivencia territorial, consolidando el diálogo y el pacto para la conllevanza

de las identidades libres y para el funcionamiento de cada engranaje del Estado que ha de servir con democracia y con eficacia al interés del conjunto.

Y será el de hacer de España un actor protagonista e influyente en la Europa promotora de progreso y derechos humanos, ampliando los espacios públicos y las herramientas compartidas con los que enfrentar desafíos trascendentes, como el cambio climático, las migraciones, las guerras que no cesan, la elusión fiscal, los desequilibrios territoriales y sociales...

### El apocalipsis era mentira

Las acusaciones sobre la llegada del apocalipsis de la mano de los gobiernos de la izquierda son una constante en la derecha. Anunciaron apocalipsis sin vacunas con la COVID. Anunciaron apocalipsis de recesión y paro. Anunciaron apocalipsis de secesión territorial inminente. Anunciaron apocalipsis de fin de la democracia. Ahora el apocalipsis es la amnistía.

Y la proposición de ley de la amnistía será legítima si es respaldada por la mayoría de los españoles a través de sus representantes legítimos. Y será constitucional mientras nadie la recurra y no tenga una sentencia por parte del Tribunal Constitucional que establezca lo contrario.

¿Será una legislatura difícil? Sí, lo será. Porque difíciles son los retos que afronta la sociedad española, porque la fragmentación

de su representación política dificulta los acuerdos precisos, y porque la derecha patria se empeña en boicotear los intereses generales cuando no son ellos los que mandan. Pero hay esperanza, porque tenemos un Gobierno que comparte los valores progresistas de la mayoría, comprometido con un programa de justicia social, de convivencia y de modernización.

En consecuencia, hoy cabe celebrar el funcionamiento impecable de las instituciones democráticas en España, pese a los intentos de desestabilización. Cabe hoy también pedir a los socios gubernamentales un esfuerzo para la estabilidad y la gobernabilidad.

Y cabe exigir a la oposición lealtad con España, porque España no es sino el pueblo español y su representación legítima en las instituciones democráticas. **TEMAS**

*Los hechos desmienten las acusaciones falsas de la derecha política, mediática y judicial. Las instituciones funcionan, a pesar de ellos.*